



HA RESUCITADO EL SEÑOR Y SE HA APARECIDO A SIMÓN

Escrito dominical, 4 de abril

Cristo resucitado es el centro y cumbre de nuestra fe. Como recuerda san Pablo, si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe, somos los hombres y mujeres más desgraciados del mundo. Nuestra fe proclama que, por la encarnación del Verbo y su pasión y resurrección, el Padre escuchó al Redentor de una humanidad necesitada de reconciliación y salvación. Por eso el grito de la mañana de Pascua sigue siendo el mismo hoy: “Resucitó de veras mi amor y mi esperanza”.

Tres claves nos alientan a vivir la nueva vida con Cristo resucitado. Es una vida nueva con la convicción de lo que escribe san Pablo a los romanos: Nada ni nadie nos podrá quitar el amor de Jesús. Es un amor triunfador en mil batallas. Y nos llena el corazón de una alegría y de una paz que perduran aún en medio de la tormenta.

1. HUMANIDAD Y MUNDANIDAD. Jesús resucitado sigue siendo plenamente humano. Ahora, sin los límites del espacio y el tiempo. Su humanidad no se ha evaporado, ni tampoco su bondad. Sigue latiendo su corazón ilimitadamente bueno. Su humanidad verdadera es un antídoto contra la mundanidad, de la que tanto habla el papa Francisco, que es dejarse atrapar por el poder, el dinero, el éxito, el orgullo. Nada de esto se descubre en el Resucitado. Sigue siendo el amigo de los pobres. Se identifica su humanidad con el pregón de las Bienaventuranzas. Cuanto más humanos seamos como Jesús, viviendo desde la gracia de su Divinidad, menos mundanidad habrá en nuestra vida. No nos dejaremos llevar por los criterios mundanos de tener, poseer y aplastar a los que no piensan como nosotros. Jesús resucitado vence y convence. Nosotros podemos vencer... pero que pocas veces convencemos con nuestra vida. Es la llamada permanente a la conversión para vivir con los sentimientos del Corazón de Jesús.

2. ID A GALILEA Y ALLI ME VERÉIS. Siempre me llama la atención la convocatoria del Señor Resucitado en la Galilea de los gentiles. Es tierra de gentilidad. No son los puros de los judíos de Judea. Es la llamada que nos sigue haciendo el Señor para encontrarlo resucitado, como Pedro y los apóstoles, en la pequeñez y pobreza de nuestra vida e historia. Es la vida nada fácil. Es bajar a la Galilea de nuestro corazón, nuestros sótanos, para que el Señor Resucitado transforme nuestra vida en santidad. Es desde la Galilea de nuestra vida de pecado y falta de fe, donde el Señor nos pregunta como a Pedro: “¿Me amas?” Para responder como Simón: “Tú lo sabes todo tu sabes que te quiero”.

3. SE HA APARECIDO A SIMÓN. Nuestra fe en la Trinidad, en el Resucitado, siempre es eclesial. Cuando llegan los dos de Emaús que narra Lucas proclama el kerigma completo: “Ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”. Es el primer Papa que con el colegio apostólico y toda la Iglesia está llamado a evangelizar, a transmitir la alegría que recorre el universo... “Resucitó de veras mi amor y mi esperanza y se ha aparecido a Simón”. Nada sin la comunión con Pedro, con el obispo, con la Iglesia. Vivamos siempre en el gozo del misterio pascual, unidos a Pedro para la vida de la Iglesia y la redención del mundo.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España